

Pobres elecciones

José Luis Piñeyro

10 de junio de 2006

El minidebate entre los presidenciables ha sido enfocado por los analistas bajo diversas perspectivas. Desde declarar a Calderón como el "ganador indiscutible" por ser más propositivo y contundente aunque sus propuestas no sean las mejores, pasando por una boxística apretada decisión dividida a favor del panista o el triunfo de AMLO por aguante al castigo, hasta declarar un deslucido empate. Los referentes para decidir la pelea son más los dimes y diretes sobre la vida política personal y del grupo que rodea a cada candidato, la imagen y gestos proyectados, y muy poco las propuestas concretas; los comentaristas parecen más televidentes comunes que analistas.

Por ejemplo, no se reflexiona sobre qué implicaciones tendría un gobierno de mano dura -contra la delincuencia profesional y ocasional y la disidencia social- prometida por el panista y el priísta; las propuestas para reducir la pobreza y generar empleo o sobre la futura relación nada menos que con EU, o bien la democracia participativa ofrecida por AMLO. Parece que no se quiere reconocer abiertamente las simpatías o antipatías por cualquiera de los contendientes porque se supone se perdería el carácter de analistas objetivos, "neutrales" ante el evento electoral.

Lo paradójico es que aunque se declare un triunfador, todos reconocen que ninguno de los contrincantes pudo atraer el amplio voto indeciso, definitorio de la próxima elección presidencial y legislativa; señalan que sólo se mantuvo y habló para el voto duro de los tres partidos.

Agregamos que AMLO mucho menos atrajo el voto útil del PRI para el PRD frente a la muy posible derrota del tricolor y el posible triunfo de la derecha modernizada del PAN, o sea, el llamado voto razonado o patriótico según lo que cada militante entiende por racionalidad y patria.

Por supuesto, el mensaje de los postulantes de los tres principales partidos no llegó a la amplia masa del abstencionismo electoral representada por los jóvenes urbanos y rurales, desempleados o subempleados por el sistema económico y desencantados de la política y de los políticos. Universo abstencionista que se pronostica rondará 60% del electorado. En suma, fue un pálido debate de debut social y despedida política del teleauditorio nacional.

Al cuadro anterior hay que agregar una situación que a pesar de que se ha denunciado públicamente, a menudo olvidan algunos analistas: la muy posible manipulación del voto de entre un mínimo de 2 millones y un máximo de 4 millones 300 mil votantes pobres y miserables por parte de los gestores y promotores de programas asistencialistas del gobierno del cambio regresivo y de su principal portavoz, el sexto candidato presidencial oficioso, el presidente Fox.

Paradojas de la moderna democratización, los ciudadanos pobres y paupérrimos, carentes de derechos económicos y sociales, no ejercerán su derecho político al voto libre y racional. Ellos decidirán la contienda electoral dado que se pronostica un reparto de tres tercios entre los tres principales partidos políticos.

A la democracia electoral minoritaria y abstencionista se suma la de estos ciudadanos que prefieren ser súbditos para sobrevivir a las terribles condiciones de vida.

Así las cosas, a la alternancia del voto del miedo al PRD, del voto útil y patriótico por el PRD para sacar al PAN de los Pinos, al voto del conformismo por el PRI, "mejor malo que ya conocemos que bueno que ya conocimos", o por el PAN, "mejor orden y paz social que caos económico", se agrega el voto de los más excluidos de México.

Todo ello apunta dos cuestiones: por una parte, los límites de una cultura política moderna, dada la manipulación de los medios masivos de comunicación y de interferencia de los megagrupos de poder económico para estar bien informados de los programas de los partidos políticos; y de otra, las limitaciones económicas de enormes sectores de la población para emitir un voto libre y racional basado en una reflexión de los beneficios y costos de apoyar o no a un partido político.

Se requiere una democracia política participativa y económica sustantiva que redistribuya el ingreso y la riqueza, y no sólo de una impecable democracia electoral que todavía tiene enormes fallas en México.

Como AMLO hizo un compromiso público con la democracia participativa a través de diversos mecanismos (plebiscito, referéndum, consulta popular, remoción del cargo a funcionarios ineptos y corruptos, empezando por el mismo presidente), si gana, habrá que recordarle y reclamarle sistemáticamente el cumplimiento del mismo, quienes votemos por esa opción política, económica, cultural para beneficio de la nación y fortaleza de las instituciones del Estado

jlpineyro@aol.com

Profesor investigador UAM- A